

JESÚS ALIMENTA A LA MULTITUD

JESÚS ME ALIMENTA
CON SUS PALABRAS
Y CON COMIDA.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre"»
(Juan 6:35, DHH).

**PALABRA DE LA SEMANA —
ESPIRITUAL:**

Ser espiritual tiene que ver con los pensamientos y creencias de las personas sobre un poder superior a ellas mismas: Dios. La vida es más de lo que podemos ver y tocar; tenemos una mente que ha sido diseñada para pensar en Dios y en su gran plan para cada uno de nosotros. Estos pensamientos sobre Dios y nuestra necesidad de él, son espirituales. También llamamos espirituales a los temas religiosos que tienen que ver con Dios. Por ejemplo, podemos leer libros espirituales de Dios y cantar canciones espirituales.

La lección de esta semana se basa en dos historias: Mateo 14:13-21; 15:29-39; Marcos 6:31-44; 8:1-10; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-15; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 39; el *Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 411-412. **Lectura adicional:** *Las bellas historias de la Biblia*, t. 8, pp. 41-45.

DOMINGO

«DESCANSEMOS UN RATO»

Los discípulos arrastraban los pies, agotados. Algunos suspiraban; otros bostezaban. Como predicadores itinerantes, habían estado en movimiento constante y rodeados de gente. Los largos días de trabajo misionero los habían agotado. Incluso ahora, una multitud los rodeaba mientras se reunían con Jesús para contarle las noticias.

No habían visto a Jesús desde hacía tiempo, y él anhelaba estar con ellos, ¡solo con ellos! Él sabía que ellos también necesitaban estar con él. ¿Qué los invitó a hacer? **LEE MARCOS 6:31.**

Jesús conocía sus necesidades físicas: estaban cansados y con hambre. También conocía sus necesidades espirituales: necesitaban tiempo con Dios. Sabía exactamente el lugar donde podía satisfacer ambas necesidades. Era un lugar solitario cerca de Betsaida, en el extremo norte del mar de Galilea. La exuberante vegetación, los árboles y el amplio cielo azul refrescarían su mente y cuerpo cansado. Incluso el paseo en bote por el lago resplandeciente sería un descanso encantador, así que partieron de inmediato.

Mientras pasaban tiempo juntos, Jesús enseñaba y animaba a los discípulos. Sus palabras resonaban en la quietud y alimentaban su corazón cansados. Hablaron sobre la obra de Dios y cómo hacerla mejor. Descansaron, pensaron y oraron. Al poco tiempo, la energía comenzó a regresar, junto con la esperanza y el valor.

Nosotros necesitamos tiempo de tranquilidad con Jesús, tal como los discípulos. Él anhela darnos amor, ánimo y sabiduría para energizar nuestra mente, así como los alimentos energizan el cuerpo. A Jesús le encanta alimentarnos con las palabras de la Biblia en nuestros momentos de tranquilidad con él.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Cuál es tu lugar tranquilo favorito?

PARA HACER: Piensa en Jesús y los discípulos descansando en un lugar tranquilo. Lleva tu Biblia a un lugar tranquilo para estar a solas con Jesús. Lee Mateo 11:28. Haz una pausa y reflexiona, luego ora. No importa si es poco o mucho tiempo; lo importante es estar con Jesús.

PARA LOS PADRES: A veces, las exigencias de la crianza de los niños pueden abrumarte hasta el cansancio. Recuerda: «Él les dijo: "Venid vosotros aparte [...] y descansad un poco". Cristo está lleno de ternura y compasión por todos los que participan en su servicio» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 38, p. 327).

ORACIÓN: Agradece a Dios por los momentos de tranquilidad que disfrutas con él.



HAMBRE DE OÍR

La multitud que había estado en Capernaúm con Jesús lo extrañó de inmediato. Algunos lo habían visto zarpar con sus amigos, y la noticia se difundió rápidamente. La gente ansiosa se apresuró a rodear el lago a pie. Fueron tan rápidos que llegaron antes que Jesús y los discípulos.

Muchos viajeros se dirigían a Jerusalén para celebrar la Pascua, por lo que se detuvieron y también se unieron a la multitud (gran número de personas). En poco tiempo se reunieron 5000 hombres, sin contar a las mujeres y los niños. Cuando Jesús vio a esta gran multitud, ¿qué hizo? **LEE MARCOS 6:34.**

Jesús se compadeció de la gente. Estaban hambrientos de escuchar sus palabras, porque los sacerdotes y los gobernantes no les daban mucho alimento espiritual, sino solo reglas y leyes. Entonces, a pesar de que Jesús, al igual que los discípulos, necesitaba un tiempo de tranquilidad con Dios, comenzó a enseñar a la gente del amor de Dios.

Jesús hablaba de un Dios bondadoso y misericordioso que se preocupaba por ellos, enseñaba a la gente cómo ser salvos, sanaba a los enfermos y animaba a los que se sentían solos. Así es como llenaba el corazón de todos con alimento espiritual. Ese día les pareció el paraíso, y ni siquiera pensaron en comer, beber o volver a casa. Solo pensaban en Jesús, el maravilloso maestro espiritual al que habían seguido.

Nuestro amigo Jesús no solo nos da el alimento espiritual en nuestros momentos de tranquilidad personal con él, sino que también nos alimenta en grupos y en la multitud. Podemos aprender de sus palabras en la Escuela Sabática, en la clase de Biblia en la escuela, en el culto de la iglesia o en un grupo en casa. Jesús aprovechará cada oportunidad para alimentarnos, porque él mismo es «el pan de vida» (Juan 6:35). Él sabe que no podemos vivir sin comida, y tampoco podemos vivir una vida cristiana feliz sin alimento espiritual.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Por qué Jesús enseñaba y sanaba, aunque necesitaba tiempo a solas con Dios?
- ¿Qué quiso expresar Jesús cuando dijo que él es «el pan de vida» (Juan 6:35)?

PARA HACER: Busca Capernaúm y Betsaida en un mapa bíblico. La distancia desde Capernaúm, alrededor del lago, hasta Betsaida era de unos seis kilómetros y medio (cuatro millas). Atravesando el lago eran unos cinco kilómetros (tres millas). ¿Te hubiera gustado ir a pie o en bote para ver a Jesús? Traza la ruta.

ORACIÓN: Agradece a Dios por el alimento espiritual que te proporciona en diferentes lugares y de diferentes maneras.



PARA HACER: Sal a dar un paseo por la naturaleza con tu familia para dar pan o semillas a las aves, patos u otros animales. También puedes instalar un comedero con semillas para aves, en casa (en el jardín o el balcón). Mientras observas a las aves o animales comer, piensa en lo que Dios te ha enseñado hoy.

ORACIÓN: Agradece a Dios por darte el alimento espiritual que necesitas.

MARTES

ESTÓMAGOS CON HAMBRE

Las sombras se extendían y el día se volvía frío, pero la multitud seguía sentada escuchando. Jesús había estado enseñando todo el día sin comer ni descansar; aún así, dejó a un lado el cansancio y el hambre y siguió explicando el amor, el poder y la gracia de Dios. No quería abandonar a las personas que tanto lo necesitaban. Sabía que alimentarlas con sus palabras era más importante que alimentar su propio estómago.

Finalmente, cuando el sol se ponía en el cielo occidental, los discípulos le dijeron a Jesús cuánta hambre tenían y que la gente también debía tener. ¿Qué le pidieron que hiciera?

LEE MARCOS 6:36.

Jesús respondió: «Denles ustedes de comer» (Marcos 6:37).

Los discípulos miraron a Jesús con sorpresa y dijeron: «¿Con qué? [...] ¡Tendríamos que trabajar durante meses para ganar suficiente a fin de comprar comida para toda esta gente!» (Marcos 6:37).

Jesús sonrió. «¿Cuánto pan tienen? [...] Vayan y averigüen» (Marcos 6:38).

Jesús tuvo este interesante diálogo con los discípulos para poner a prueba su fe y hacerla crecer. Los estaba animando a pensar en lo que se podía hacer con el poder de Dios cuando un problema parecía imposible de resolver.

Jesús enseñaba el amor de Dios a la gente porque sabía que ese era el alimento espiritual que necesitaban. Desafió la fe de los discípulos porque ese era el tipo de aprendizaje que necesitaban. Jesús sabe exactamente lo que nosotros también necesitamos, y sus palabras nos darán el alimento espiritual adecuado en el momento adecuado.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Por qué crees que Jesús le enseñó a la multitud una lección y a los discípulos otra lección más profunda?



MIÉRCOLES

LA MULTIPLICACIÓN DEL ALMUERZO

Era casi de noche y los estómagos vacíos de la multitud rugían. De alguna manera, Andrés encontró a un niño que no había comido el almuerzo que consistía en cinco panecillos de cebada y dos pececitos. No era mucho. ¡Esa comida sencilla era tan escasa que ni siquiera valía la pena decirle a Jesús!

Aun así, Jesús sabía exactamente lo que podía hacer con ella, así que les dijo a los discípulos «que sentaran a la gente en grupos sobre la hierba verde» (Marcos 6:39).

¿Qué hizo Jesús a continuación? **LEE MARCOS 6:41.**

¡Fue un milagro! La gente se rascaba la cabeza y parpadeaba sorprendida. ¿Cómo podían salir miles de panes de cebada de solo cinco?

Su cabeza no podía explicarlo, pero su corazón lo entendía. Ahora estaban seguros de que Jesús los amaba y se preocupaba por su vida cotidiana. Creían que era un Dios poderoso que quería cuidarlos.

Jesús tomó la única comida que tenían, una comida común de pan y pescado, y la multiplicó. Él puede tomar las cosas sencillas que le traemos, como nuestros talentos y ofrendas, y hacer lo mismo. Todos los presentes comieron y comieron felices hasta saciarse. Cuando terminaron de comer, los discípulos recogieron doce cestas grandes con la comida sobrante.

Jesús alimentó el hambre de la gente aquel día, pero también les dio un nuevo alimento espiritual. Les mostró la forma de dar de Dios y cómo transmitir esa dádiva: Dios le dio a Jesús el poder de multiplicar los alimentos; Jesús les dio los alimentos a los discípulos para que se los dieran a la gente; la gente se repartió los alimentos entre sí y luego se llevaron a casa lo que sobró para darlo a sus familiares y amigos.

¿Qué historia tan maravillosa tenía que contar esta multitud feliz! Jesús los había alimentado en más de un sentido. Él quiere alimentar tanto nuestro estómago como nuestro corazón.

PARA HACER: Organícense para hornear panecillos y piensen a quién regalárselos, como los discípulos; pueden regalarlos a una organización benéfica. También pueden venderlos a amigos o vecinos y usar el dinero para la ofrenda misionera.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- Si Jesús hubiera multiplicado tu almuerzo, ¿cómo te habrías sentido?
- ¿De qué crees que hablaba la gente mientras comían?

ORACIÓN: Agradece a Dios por alimentarte todos los días.

JUEVES

LABRADOR DE MILAGROS

Jesús, el maestro y sanador, continuó amando a las personas y satisfaciendo sus necesidades dondequiera que iba. Se encontraba con ellas en ciudades, pueblos y en el campo.

Una vez más, Jesús se sentó en la ladera de una montaña rodeado de una gran multitud. Ahora estaba en un lado diferente del mar de Galilea, en una zona que se conocía como Decápolis. La multitud también era diferente. La gente que se encontraba cerca de Betsaida era en su mayoría judíos, descendientes de Abraham. La multitud de esta ocasión la conformaban principalmente gentiles: extranjeros a quienes se les hacía sentir que no eran dignos del amor de Dios.

Pero Jesús no los veía así, y ellos lo sabían. Llena de esperanza, la multitud se aglomeró a su alrededor. Trajeron a personas sordas y ciegas. Trajeron a las que no podían hablar y a las que estaban enfermas. Trajeron a las que vivían con una discapacidad y no podían llegar por sí mismas, y «las pusieron delante de Jesús y él las sanó a todas» (Mateo 15:30). ¿Qué hizo la gente cuando vio estos milagros? **LEE MATEO 15:31.**

Durante tres días, Jesús permaneció con ellas, sanándolas, ayudándolas y amándolas. Al tercer día de acampar cerca de Jesús, la gente se había quedado sin comida y tenía hambre. Jesús no quería despedirla con el estómago vacío, entonces, ¿qué hizo? **LEE MATEO 15:32-36.**

Una vez más, Jesús utilizó lo que tenían —una pequeña cantidad de comida— y la multiplicó para satisfacer una gran necesidad. Esta vez, el poder de Dios bendijo a 4000 hombres y sus familias. Jesús había alimentado y amado a una multitud de gentiles, mostrándoles que sus bendiciones no eran solo para los judíos: ¡Dios también los amaba a ellos!

Al igual que a los gentiles, a algunos se les ha hecho sentir que no son lo suficientemente buenos para Dios. A veces, nosotros podemos sentir lo mismo, pero el amor de Dios y el alimento espiritual son para todos, sin importar quiénes sean o cómo se sientan. Jesús se esfuerza por mostrarnos esta verdad hoy, tal como lo hizo en la ladera de la montaña.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- Imagina que estuvieras allí, entre la multitud, ¿qué habrías visto, saboreado, oído, olido y dicho?

DESAFÍO MISIONERO:

Relaciónate con alguien de tu edad con quien no te hayas relacionado antes e intenta hablarle de Dios. Puedes iniciar la conversación así: «Puedo ver a Dios manifestarse en mi vida de esta manera... ¿Has notado que Dios también se manifiesta en tu vida?».

PARA HACER:

Pega fotos de tus comidas favoritas en el exterior de un frasco. Coloca el frasco en la mesa a la hora de comer. Invita a los miembros de tu familia a poner dinero en el frasco. Cuando esté lleno, entrega el dinero a ADRA u otra organización que ayude a las personas que pasan hambre.

ORACIÓN:

Pídele a Dios que te ayude a amar a todos, como él.



 VIERNES

MILAGROS DIARIOS DE ALIMENTACIÓN

IMPULSADO

Poema de Marice Hans

Impulsado
por un millón
de alas de fuego,
creadas por el hombre,
el cohete abrió un túnel
en el cielo
y todos aplaudieron.

Impulsada
solo por un pensamiento
de Dios,
la semilla
se abrió paso
a través de la espesura
de la oscuridad
y, al atravesar
el pesado suelo
y lanzarse
al espacio exterior,
nadie aplaudió.

Tal vez nunca veamos a Jesús multiplicar el pan como sucedió en la ladera, pero cada día Dios obra pequeños milagros para alimentar a millones de personas. Los agricultores y jardineros preparan la tierra y plantan las semillas, pero solo Dios puede hacerlas brotar y crecer. Es su poder el que produce las cosechas. «Él provee alimento a todo ser viviente. Su fiel amor perdura para siempre» (Salmo 136:25). Piensa en esto la próxima vez que des las gracias antes de una comida.

PIENSEN... LUEGO HABLEN DE ESTO

- ¿Cuál es la diferencia entre la forma en que las personas responden a un cohete de fabricación humana y la forma en que responden a una semilla que brota y crece?
- ¿Por qué crees que las respuestas son tan diferentes?

CHARLAS DE FE:

Comparte tu reacción al poema «Impulsado».

VIERNES DE NOCHE

COMPARTE Y ALABA

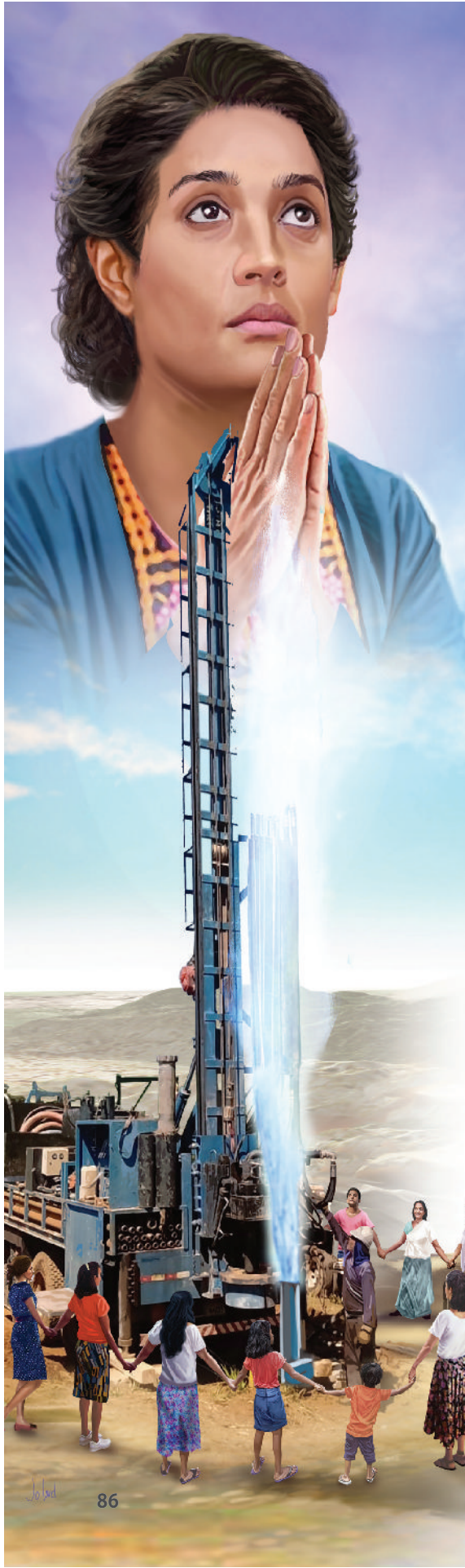
- Si tienes una varita para hacer burbujas, túrnense para soplar y reventarlas. Cada vez que revienten una, den gracias a Jesús por uno de sus alimentos saludables favoritos.
- Repite el versículo para memorizar y explícale a tu familia lo que significa.
- Escuchen o canten el himno «Mi Dios me ama» (*Himnario adventista* n.º 57). Conversen sobre las razones por las que aman a Dios y cómo se dan cuenta de que él los ama.

DIARIO FAMILIAR

- ¿Qué cosas nuevas has aprendido de Jesús esta semana?
- ¿Cómo describirías el alimento espiritual? ¿Qué ejemplos vienen a tu mente?

ORACIÓN

En familia, abran la alacena y reúnanse a su alrededor con sus Biblias en las manos. Den gracias a Dios por darles alimento para cada día y por alimentarlos con su Palabra.



ESPECIAL DE SÁBADO

EL MILAGRO DEL POZO

Sunita miró la tacita de agua que se balanceaba suavemente en la cubeta mientras la sacaba del pozo; entonces, intentó contener las lágrimas. Era el segundo pozo de la familia y, al igual que el primero, estaba casi seco. ¡Pronto el pozo estaría vacío!

Sunita, su esposo y su familia dependían del agua para su granja en el oeste de la India. No había llovido en mucho tiempo y ahora, con los pozos casi secos, estaban desesperados. Necesitaban cavar otro pozo. Normalmente, un perforador tendría que hacer varios agujeros en diferentes lugares para encontrar agua, pero Sunita y su esposo solo tenían dinero para pagarle al perforador por hacer un agujero.

Sunita, que era cristiana desde hacía poco tiempo, tenía fe en que Dios los ayudaría a encontrar agua. Sin embargo, su esposo era hindú y quería realizar un ritual hindú en el campo para encontrar agua. Sunita le rogó que no lo hiciera y finalmente él accedió. Entonces ella le pidió a Dios que cuando el perforador cavara un nuevo agujero, encontrara agua rápidamente.

El pastor y los miembros de la iglesia oraron y dieron gracias a Dios por la fidelidad de Sunita y le pidieron ayuda. Oraron para que el esposo de Sunita viera que Dios cuida de sus hijos y satisface todas sus necesidades.

Cuando el perforador llegó a la granja, el pastor y los miembros de la iglesia también acudieron. Nadie sabía dónde excavar, y Sunita les dijo a los presentes que la familia solo tenía dinero para perforar hasta 45 metros (150 pies). El pastor oró: «Señor, bendice esta tierra y que dé agua suficiente para satisfacer las necesidades de tus hijos». Entonces, el perforador se puso a trabajar en el lugar que el pastor y los miembros de la iglesia habían elegido.

BUM. BUM. Perforó hasta los 15 metros. No había agua.

BUM. BUM. Hasta los 30 metros. No había agua.

BUM. BUM. Otros 15 metros.

Dejó de perforar y dijo: «Estoy a 45 metros. Costará más dinero si sigo excavando».

Los miembros de la iglesia oraron de nuevo y le rogaron al excavador que perforara solo unos metros más. Momentos después, el agua brotó del suelo.

Sunita estaba muy emocionada y muy contenta de que su esposo hubiera sido testigo del poder de Dios. También compartió la respuesta maravillosa con todos sus vecinos. «Oramos y Dios respondió nuestras oraciones con un milagro. ¡Él nos bendijo!».

Historia adaptada de «God's Gushing Well», Children's Mission, copyright © 2017 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Usado y adaptado con permiso.